



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10480

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR-24

MIERCOLES 21 DE JULIO DE 1896.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

### PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y A F. CHA

COMPRA VENTA

DE TODA CLASE DE VALORES

cotizables en las Bolsas

DE MADRID, PARIS Y LONDRES

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

### EL DOCTOR USON

Que permanecerá en esta ciudad durante el verano para el conocimiento de los enfermos de LOS OJOS y de LA MATRIZ, que recibe consulta todos los días de nueve á una en su gabinete, calle del Duque, 35, principal.

### LAS GRADAS DE LA VICTORIA

I.

Con un canuto de lata, mal suspendido del cuello de una cinta con más nudos que cordón de recoleto; Sin asomos de camisa, hechos trizas los gregüescos, y unas tiras de gamuza diciendo: aquí fue el colete;

Con una pierna de palo, un parche en el ojo izquierdo, y de sucio cabestrillo pendiente el brazo derecho;



De la Victoria en las gradas, con avinagrado acento, cierta mañana, un soldado lamoso estaba pidiendo;

Y al mirar que, aunque decía con voz dolorida aquello de «Esta pierna perdí en Salsas, en Maesrick este otro remo; y, tras sufrir en las Dunas dos heridas en el pecho, en Nordlinga me dejaron de un arcabuzazo tuerto, ni una pieza segoviana fuera á caer en su fletro; disfrazando de oraciones tres por vidas y un reniego, gruñó para sí:—¡Pardio, que anda ya el oficio bueno; hoy, por lo visto, no saco para un trago de lo añejo!—

Y ya de pie se ponía, de su suerte maldiciendo, cuando, al ver que un barbilindo, muy gorifo y muy compuesto, Tan enguantado de manos

como rizos de cabellos, mirando hacia todas partes se encaminaba hacia el templo, Se volvió a su duro escaño, desarrugó el hosco ceño, y, haciendo porque sus voces llegaran hasta el mancebo, Se puso á gritar:—¡Hermanos, librenos el rey del cielo de una tentación el alma, de un aire corrupto el cuerpo!

En cuanto á oídos del lindo llegó tal canturía ó rezo, cual flecha que el arco lanza llegó al lisiado, resuelto. Y, revelando en su tono ser ya conocidos viejos, estas frases se cruzaron rápidamente entre ellos:

—¿No vino aún? —Es muy pronto. —¿Pero vendrá? —Así lo espero, que nunca falla á la misa de diez. Ya estoy en acecho. ¿Puedo, por hoy, seros útil? —con prudencia y con misterio es preciso que á sus manos llegue este billete.



—Entiendo. Y, como ambos una dama vieran venir desde lejos, prevenida de una dueña de locas y mantos luengos, En tanto que entre el gentío burlaba el galán el cuerpo, un papel y una moneda ocultando en el chapeo, Con voz, siempre quejumbrosa, siguió el lisiado diciendo: —¡Tengan lástima á un soldado mal herido y bien enfermo!

Desde un rincón de la lonja, que da á la Victoria ingreso, dos ancianos venerables,

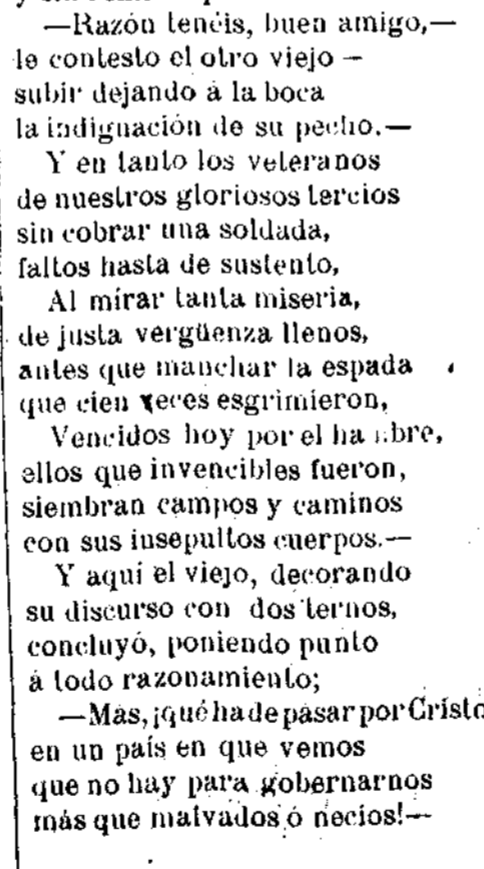


de noble y marcial aspecto, Con la indignación pintada en sus semblantes severos, con airada vista siguen del pobre los movimientos. Y al ver que, por fin, la dama, mucha caridad fingiendo, cambió en manos del mendigo por una moneda un pliego, Pálido el rostro de ira exclamó, al cabo, uno de ellos: —Y ahora, de nuestros soldados seguís la defensa haciendo? —Callad por Cristo, don Lope,— exclamo su compañero;— los bravos que en Francia y Flan-

dejan sus honrados huesos, Son, en tan alta manera dignos de nuestro respeto, que los ofende y me ofende quien los compara con esos. —¿Es decir que?... —Yo os respondo que ese rufán embustero, jamás escuchó en el campo de un arcabuz el estruendo. Decid más bien que esta Corte, en donde tienen asiento el más cínico descoco y el mas bajo desconcierto, Es iglesia que sagrado ofrece á los que, debiendo estar en puestras galeras purgando imborrables yerros, Disfrazados de soldados, venden por gloriosos hechos reliquias que en las tabernas y sin reñir adquirieron.

—Razón tenéis, buen amigo,— le contesto el otro viejo — subir dejando á la boca la indignación de su pecho. — Y en tanto los veleranos de nuestros gloriosos tercios sin cobrar una soldada, faltos hasta de sustento, Al mirar tanta miseria, de justa vergüenza llenos, antes que manchar la espada que cien veces esgrimieron, Vencidos hoy por el hambre, ellos que invencibles fueron, siembran campos y caminos con sus insepultos cuerpos. — Y aquí el viejo, decorando su discurso con dos ternos, concluyó, poniendo punto á todo razonamiento; —Mas, ¡qué hade pasar por Cristo, en un país en que vemos que no hay para gobernarnos más que malvados ó necios!—

Y ambos interlocutores, con hosco y airado gesto, á oír la misa se entraron en el interior del templo, Mientras gritaba el mendigo



con estudiados lamentos: —¡Hagan limosna á un soldado que encaneció, al rey sirviéndol ANGELO R. CHAVES. (Prohibida la reproducción.)

TIJERETAZOS

El senador cubano Sr. Giberga, neticioso del rumor que lo suponía en cuerpo y alma con los insurrectos de Cuba, ha escrito una carta á «El Liberal», desmintiendo la especie. De modo que el Sr. Giberga no está con la insurrección. Lo raro es que tampoco está con España. ¡Mato! ¡Mato! El Sr. Giberga acabará por irse á la manigua, como tantos otros de su partido.

Sin duda es bastante ambigua la situación del senador cubano. No estando con nuestros enemigos ni con nosotros ¿dónde está pues? En la misma situación de Quevedo cuando no bajaba ni subía. Además, el Sr. Giberga no piensa presentar en la alta Cámara su acta de senador.

¿Si habrá comenzado á romper los lazos por ahí? Para corresponsal telegráfico el que tiene en Madrid «El Diario de Murcia». Está de non, como puede verse leyendo este telegrama que publicó ayer o apreciable colega. Véase la clase de información: «El telegrama oficial de Cuba que lo espero para telegrafarlo, á última hora, no contiene nada de interés.»

¿A qué maleficio habrá echado mano el corresponsal para enterarse de los telegramas oficiales antes de que lleguen á la península? Dios le conserve la doble vista y el don de adivinar.

Dice «El Noticiero Universal» de Barcelona que sobre la villa de Gracia ha caído la plaga del caciquismo. Por eso siente sus efectos la graciosa villa. Lo afortunado como las demás regiones españolas desde los tiempos de Adán y estaría hecha á los golpes y de llevarla con cristiana mansedumbre. ¡El caciquismo! ¡Si hay pueblo que se ha acostumbrado á él hasta el punto de considerarlo de imperiosa necesidad para su vida! Sin embargo, se puede aceptar el caciquismo con una condición. Haciendo emigrar á los caciques.

Caso número no sé cuántos, primero de esta serie: «Doña Leonor González García, maestra de primera enseñanza de Almería, viuda, octogenaria, y que se halla completamente ciega, fue jubilada ocho años ha, y desde tan larga fecha viene gestionando con la mayor perseverancia, aunque sin resultado alguno, el cobro de sus derechos pasivos, por cuyo motivo ha dirigido una circular á los excelentísimos señores senadores y diputados solicitando su apoyo.» En materia de débitos al profesorado, ese es el invi. ¡Sitiar por hambre á una mujer de ochenta años y elega además! Señor ministro de Fomento: ¿Se enteró usted? ¡Y pensar que mientras esa pobre vieja se muere de hambre, se lucha con denegado para sanear á las empresas ferroviarias un auxilio!

### UN ARTÍCULO DE «LE TEMPS»

«Le Temps», llegado hoy, dedica su «Boletín del extranjero» á la cuestión de Cuba.

Dice que los debates últimamente habidos en las Cámaras españolas han evidenciado la unanimidad con que el pueblo español se dispone á sacrificar el último hombre y la última peseta en defensa de la integridad del territorio. Y pregunta si el respetable patriotismo y el noble orgullo, tradicionales en la raza castellana, habrán arrastrado tal vez al Parlamento y al Gobierno de España por una senda peligrosa.

Continúa el artículo detallando la organización de la guerra de Cuba y el número de fuerzas enviadas á la isla. Deduce, de estadísticas no muy autorizadas que habrá unos 20.000 soldados enfermos, y añade que en los círculos militares se considera insuficiente el refuerzo de 45.000 que están enviados en Septiembre, porque solo servirán para cubrir bajas.

Analiza la política intentada por Weyler y contrariada por las reclamaciones de los Estados Unidos, y dice que mientras Cleveland está en el Poder, no habrá conflicto entre España y los Estados Unidos; pero después, con el nuevo Presidente, todo será posible, porque ha de procurar á toda costa ser simpático al Congreso de aquella República.

«Urge—añade—restablecer el orden en Cuba, evitando susceptibilidades de los yankees, para que el nuevo Gobierno federal se halle frente á hechos consumados. Esta es—dice—la política de Cánovas y de Weyler; pero deben contar con que la contrarian el clima de Cuba, el estado de la Hacienda española, las dificultades estratégicas con que tropiezan las operaciones militares, y otras causas de orden moral.»

### CRÓNICA MADRILEÑA

Sumario: Continúa el escape.—Falta de sensaciones.—Buscando, El Delin cuente Español.—La semana literaria.—Pedregal.—Muertos ilustres. Y la sangría, esa sangría que, todos los años el verano propina á Madrid, continúa abierta. La despoblación sigue, como si se tratara de una plaga avencinada á rudo sitio ó presa de mortal epidemia.

Los trenes salen de aquí plácidos de gente y abarrotados de equipajes para dejarlos en poblaciones designadas por la moda, mas que por el doctor que diagnostica en nuestras enfermedades.

La marcha de la Corte ipó la señal para que la sangre azul hubiera por esas arterias que conducen á San Sebastián, Biarritz, San Juan de Luz y Solza. La que tiene las mismas pretensiones que esta, ya la habla iniciado; pero de una y otra aún queda entre nosotros bastante; mas con la malaeta preparada esperando que las Cortes aprueben los proyectos económicos, para escapar, para abrir ese paréntesis en la vida madrileña que tanto teme el individuo madrileño; en tanto ese momento llega, se reúne en los Jardines á escuchar ópera barata y pasan en Recoletos, y cuando aun el sol no ha bajado al término de su carrera, clarísima en los alrededores de San Pascual, en la acera de La Peña y en la de Lharán.

Y no sólo son las resacas que bábe la praña de lo obrado en el Senado y Congreso, quita bica que aun en Madrid quedan personas dominadas por la nostalgia del verano; lo dice también